

Retos y contribuciones de las investigadoras en el trabajo de campo

Nicola Espinosa y Rocío López de la Lama - UPCH^{1,2}



FOTOS: CBS Perú Blog

Prioridad. El trabajo de campo de las mujeres es un elemento clave para la creación de conocimiento en favor de la investigación científica en el Perú.

La equidad de género en la investigación científica es clave para garantizar una ciencia integral y válida, esencial como base para el progreso nacional. Por ello, si las mujeres tienen menor acceso a la investigación y no hay un enfoque en la investigación con un fuerte componente de trabajo de campo (TdC), se crea un sesgo masculino en la producción del conocimiento. Dentro de este contexto, explorar los retos y las contribuciones de las científicas peruanas es clave para el propósito de lograr la equidad de género en la academia.

El trabajo de campo (TdC) es una herramienta empírica fundamental para recolectar data de primera mano en la investigación social y natural, en busca de una mayor comprensión de la diversidad biológica y sociocultural que caracteriza al Perú. Si las mujeres tienen menor acceso al TdC, se crea

1/ Este artículo es una versión resumida de la investigación *Mujeres en el campo: Retos, contribuciones y oportunidades de la científica peruana en el trabajo de campo*. La investigación es resultado del proyecto breve ganador de la primera edición del concurso *Estudio sobre mujeres peruanas en la ciencia*, en homenaje a la historiadora María Rostworowski, organizado por Cienciaactiva del Concytec en conjunto con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) y el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). Sus autoras son Nicola Espinosa y Rocío López de la Lama.

2/ Nicola Espinosa es licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y Rocío López de la Lama es licenciada en Biología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), con un máster en Liderazgo para la Conservación de la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

un sesgo masculino en el levantamiento, análisis e interpretación de la data primaria (Sundberg 2003). Generar conocimiento científico de buena calidad depende de la participación mixta entre hombres y mujeres, al aportar cada género un enfoque distinto que permita la complementariedad. En el Perú, solo un tercio de los docentes universitarios e investigadores registrados en el Directorio Nacional de Investigadores e Innovadores (DINA) son mujeres.³ Por consiguiente, las mujeres estamos subrepresentadas en la investigación científica y existe un sesgo masculino en el proceso analítico para la producción de conocimiento.

En el Perú hay grandes vacíos de información sobre el rol y los aportes de las mujeres científicas e investigadoras, sobre todo en la comprensión de su papel en los estudios basados en el TdC. Reconocer la experiencia de las mujeres científicas es importante para generar mayor equidad en las oportunidades de las y los científicos peruanos, pero también para garantizar una mejor producción de conocimiento que incluya la mirada desde un enfoque masculino y femenino.⁴ Una mayor equidad de género en la investigación científica garantiza una mejor base de conocimiento y, por ello, una base más sólida para el progreso nacional. Por esa razón, el estudio buscó analizar los retos y contribuciones de la científica peruana, social y aplicada, en investigaciones que requieren del TdC.⁵ Para ello, se entrevistó a 34 investigadores (23 mujeres y 11 hombres) de ciencias sociales y aplicadas de cuatro universidades del

país: Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en Lima; la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), en Arequipa; y la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), en Iquitos. En este grupo, los hombres tenían un promedio de 20 años de experiencia en investigación y las mujeres 19 años de experiencia en investigación.

“Varias entrevistadas contaron haberse sentido discriminadas por ser mujer al buscar fondos, pues muchas veces las instituciones prefieren dárselos a investigadores hombres, al considerarlos más aptos y dispuestos para hacer el trabajo”.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE CAMPO

El TdC varía según rama científica y tipo de investigación. Mientras el TdC de una antropóloga puede ser realizar entrevistas de un tema específico a una comunidad, el de una bióloga puede ser la recolección de plantas medicinales en otra. No obstante, de acuerdo a nuestras entrevistas, el TdC suele desarrollarse en zonas alejadas del hogar por un mínimo de cinco días. Estas características contradicen el supuesto que asocia a la mujer con el espacio doméstico y privado como su espacio ‘natural’. Desde este punto

de vista, que una mujer ‘salga’ al campo ya rompe con el esquema de la sociedad patriarcal en la que vivimos, y por ende presenta varias barreras.

Una investigadora de campo debe enfrentar una serie de retos relacionados al género a lo largo de su trayectoria, que influyen en el acceso y *performance* en el TdC.⁶ Estas barreras responden a ‘discriminaciones adscriptivas’ –asociaciones negativas hacia la mujer en relación a sus aptitudes laborales– y las conocidas ‘tuberías con fuga’ –fenómeno social que va limitando el desarrollo profesional de la mujer por una acumulación de barreras–. Para una mayor comprensión, hemos diferenciado los retos y barreras según el ámbito de procedencia en factores internos y externos. Los factores internos son aquellos relacionados al apoyo familiar y las responsabilidades del hogar. Los externos responden al contexto político e institucional donde se encuentra inmersa la investigadora.

RETOS DE LAS CIENTÍFICAS PERUANAS PARA ACCEDER AL TRABAJO DE CAMPO

Dentro de los factores internos que suponen un reto mayor para la mujer, destaca su relación con la familia:

(i) Apoyo familiar durante estudios y vida profesional

El apoyo familiar es crucial desde el momento en que se elige la carrera profesional, al requerirse de un soporte económico y emocional de

3/ Según el II Censo Universitario (INEI 2010), el 32% de docentes universitarios son mujeres y el 30% de investigadores registrados en el portal DINA son mujeres.

4/ Para facilitar la comprensión y lectura de la investigación, se utilizó la noción de ‘enfoque femenino’ al referirse a las características y aportes, a nivel metodológico como analítico, de una investigadora mujer que pueden enriquecer la discusión de diversos temas de investigación con matices y percepciones distintas a las del hombre.

5/ En general, las mujeres permanecen un promedio de cinco días en cada TdC.

6/ Los retos y contribuciones de las mujeres científicas varían según la profesión (ciencias sociales vs. ciencias aplicadas). Por el poco tiempo que se tuvo asignado la investigación, esto no se podrá detallar. Nos centraremos en explicar los retos más comunes entre las investigadoras científicas.

los padres, y a lo largo de todo su desarrollo profesional, para poder salir al campo. La segunda etapa (salir al campo en busca de ganar experiencia y prestigio profesional) suele coincidir con que la mujer ya empezó una nueva familia, y al estar en una sociedad patriarcal, las mujeres tienen más responsabilidades en el hogar que deben ser equilibradas con sus responsabilidades profesionales. Por eso, las entrevistadas coincidían en sostener que “es imposible salir al campo sin el apoyo de la familia”.

Todas las entrevistadas concuerdan en que después de ser madres, las rutinas y ritmos de trabajo varían notoriamente. Ante esto, ellas mismas han creado diferentes estrategias para equilibrar la vida del hogar y la vida profesional. Algunas prefieren realizar el TdC segmentado: visitando el lugar de campo una mayor cantidad de veces pero por periodos más cortos, en vez de tener una sola estadía de mayor duración. Otras logran hacer el TdC llevando a sus hijos, ya sea con ayuda de sus parejas o al solicitar que un tercero las acompañe para cuidar de los hijos mientras ellas trabajan.

Entonces, si bien el apoyo que necesitan para iniciar su profesión y salidas al campo viene primero de sus padres, cuando inician una familia, el apoyo clave proviene de la pareja, con quien deben organizar las tareas del hogar y cuidado de los hijos. En varias oportunidades, las entrevistadas agradecían el apoyo que han tenido de sus familias y se sentían en ventaja al compararse con colegas que dejaron su carrera por tener hijos y priorizaron el desarrollo profesional del cónyuge. En cambio, otras entrevistadas también confesaron haber dejado a su pareja porque no las apoyaban en su carrera como investigadora.

Por otro lado, dentro de los factores externos para acceder al TdC, destacan:



FOTOS: IP Investigación Blog

En el Perú. El desarrollo del trabajo de campo plantea una serie de desafíos particulares a las mujeres investigadoras.

(ii) Fondos accesibles y la remuneración recibida

En general, para hombres y mujeres, la remuneración por la investigación y el TdC suele ser baja. Aunque han aumentado en los últimos años, muchas veces los pagos no son suficientes para cubrir los gastos del TdC y una remuneración adecuada para el o la investigadora. Este reto es aún mayor para los investigadores y las investigadoras sociales basados

en lugares distintos a Lima debido a que los fondos concursables se concentran en Lima y se enfocan en las ciencias aplicadas, dejando de lado las investigaciones sociales. Además, varias entrevistadas contaron haberse sentido discriminadas por ser mujer al buscar fondos, pues muchas veces las instituciones prefieren dárselos a investigadores hombres, al considerarlos más aptos y dispuestos para hacer el trabajo.

(iii) Provisión de seguridad y apoyo de la institución

Los investigadores y las investigadoras manifestaron que salir en búsqueda de información al campo implica exponerse a riesgos físicos por posibles accidentes de transporte, accidentes durante excursiones, entre otros. A la vez, los temas trabajados y posibles incidentes en el entorno del TdC –como huelgas o fenómenos naturales– pueden suponer riesgos tanto físicos como psicológicos. Por ello, el TdC debe ser considerado como una actividad de ‘alto riesgo’, de acuerdo a lo propuesto por la Ley General del Trabajo (Decreto Legislativo 728). No obstante, son pocas las instituciones que solicitan que las y los trabajadores de campo tengan un seguro médico y/o contra accidentes. Son aún más escasas –casi inexistentes– aquellas que proveen de un seguro médico a sus trabajadores como parte del contrato.⁷ Cuando en las entrevistas se preguntó por los seguros, varias entrevistadas respondieron entre risas: “¿Qué es eso?”, resaltando la falta de consideración de la institución frente a los riesgos que pueden afrontar durante el TdC. En general, durante las entrevistas, se destacaba esta

“Las entrevistadas mencionaron que por ser mujeres el trato que reciben de sus pares es menos profesional, a diferencia de las expresiones dirigidas hacia hombres, que se refieren a ellos como ‘ingenieros’ o ‘jefe’”.

falta de cuidado y preocupación por parte del contratante como un reto adicional, que influye negativamente en las condiciones laborales que se deben enfrentar durante el TdC.

(iv) Relación con los pares y el ambiente laboral masculino

En general, se asocia la profesión de científico e investigador como una tarea masculina (O’Donnell 2015). Junto a ello, la menor participación de la mujer en la academia (INEI 2015) puede desembocar en situaciones donde el ambiente laboral sea poco amigable y respetuoso hacia la mujer, contribuyendo a que ella se pueda sentir inferior a sus colegas (Symonds *et al.* 2006; Nature 2009). Varias de las entrevistadas mencionaron que, por ser mujeres, el trato que reciben de sus pares es menos profesional, desprestigiándolas con expresiones como “oye flaca” o “ahí viene la que ‘dice’ que hace TdC”, a diferencia de expresiones hacia hombres, que se refieren a ellos como ‘ingenieros’ o ‘jefe’. Asimismo, otros casos explican que, dentro del equipo, la mujer es vista como la secretaria del grupo y su trabajo se limita a tabular información recolectada, dejando de lado su percepción sobre el análisis de la data para contrastarla con la del resto del equipo.

RETOS DE LAS CIENTÍFICAS PERUANAS DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

Como hemos visto, el TdC es una actividad desafiante, tanto para hombres como mujeres. Durante las entrevistas, hombres y mujeres sostuvieron que salir al campo implica

un proceso de aclimatación a diferentes ecosistemas, distintas prácticas sociales y tratar con diferentes grupos para garantizar una colaboración positiva de los mismos. Por ello, la mayoría de los investigadores entrevistados sostiene que lo más difícil en el campo es ‘la entrada’.⁸

Sin embargo, para las mujeres, el riesgo que comparten con sus colegas puede ser más complejo. Principalmente, debido a dos factores externos:

(i) Un espacio de campo predominantemente masculino

Los contextos del entorno social del TdC suelen ser distintos cuando se trabajan temas económicos o políticos, donde los líderes son, en su mayoría, hombres. Asimismo, cuando la investigación se desarrolla dentro de una sociedad pesquera o campesina, los roles de género suelen ser más tradicionales y se espera que la participación de la mujer se limite a los espacios privados del hogar. Como consecuencia, el grupo social local podría ponerle más barreras a una investigadora mujer. Por ejemplo, una socióloga que trabaja temas de relación entre sociedad y medio ambiente señalaba que, durante las negociaciones políticas en situaciones de conflicto, casi todos los actores son hombres, y que las mujeres presentes se esfuerzan por mostrar su condición de madre o casada (es decir, reflejan su relación estrecha con algún hombre) para protegerse. En ese contexto, explicaba que, cuando el campo es dominado por hombres, es más difícil si eres mujer: “Te sientes vulnerable en todo porque te pueden o quieren asustar, violar, matar. Tú no sabes”.

7/ Las excepciones son en casos de trabajos con empresas mineras o grupos de investigación extranjeros que responden a un estándar internacional.

8/ ‘La entrada’ en el trabajo de campo se refiere a la primera etapa de contacto con la sociedad y lugar que se visita para realizar la investigación; en ella, el equipo de investigación se presenta ante los sujetos que se verán involucrados en el proyecto. Este momento es crucial para el desarrollo de la investigación porque de él depende la disposición de la sociedad local para colaborar con el estudio.



Obstáculos. La predominancia masculina, la falta de protocolos de seguridad y la invisibilización de los riesgos que se corren, figuran entre los principales problemas para el trabajo de campo de las investigadoras mujeres.

Sin embargo, este reto es rápidamente superado por las investigadoras al apoyarse en diversas estrategias para ser valoradas y respetadas en el campo, como adoptar una actitud más distante con los miembros de su equipo y la propia comunidad o evitar ir a eventos festivos donde haya alcohol por un tema de seguridad.

Por otro lado, hoy en día es más común encontrar que los espacios públicos son mixtos; es decir, compartidos por hombres y mujeres. En cambio, el espacio doméstico/privado sigue siendo predominantemente femenino. En ese caso, los investigadores señalaban que era casi imposible para ellos entrar a la casa de uno de sus informantes, mientras que sus colegas mujeres podían transitar de un espacio a otro sin mayor dificultad. Entonces, si bien enfrentarse a un espacio masculino supone un reto para las investigadoras, ellas pueden ganar ventaja sobre sus colegas hombres al tener acceso a más espacios sociales dentro de una comunidad

y obtener una mayor diversidad de información.

(ii) La falta de protocolos de seguridad

La poca regularización de los contratos y la ausencia de protocolos de seguridad, que brindan las instituciones contratantes, conllevan que las mujeres se vean expuestas a distintas situaciones de riesgo. Tanto hombres como mujeres reconocían que la mujer es más vulnerable a sufrir un acoso o agresión sexual durante el campo. Algunos sostienen que es “el mismo riesgo que salir a la calle”. Sin embargo, hay que resaltar que las circunstancias y el contexto son diferentes, y se pone a la mujer en una situación más complicada. Durante el TdC, la investigadora se encuentra lejos de casa, centro de trabajo y de las personas de confianza. Esto empeora al no estar respaldadas por la institución contratante con un seguro médico o protocolo de seguridad. Frente a ello, muchas coinciden en que “a

nadie le interesa lo que pasa en el campo, solo quieren el producto”.

Además, al encontrarse en un contexto laboral durante el TdC, entran dos éticas en conflicto: (i) la competencia profesional y (ii) la ética del cuidado. Esto quiere decir que muchas veces el desempeño profesional de la investigadora, para cumplir con los objetivos del estudio, se ve contrapuesto a la necesidad de cuidarse y evitar exponerse a situaciones riesgosas. Durante las entrevistas, se evidenció que la mayoría de investigadoras prioriza su competencia profesional frente a la ética del cuidado. Muchas sostienen que prefieren “dejar pasar” algún comentario irrespetuoso para no tener enemistades que puedan dificultarles cumplir con los objetivos de la investigación. De las entrevistadas, varias narraron situaciones en las que han sentido su integridad sexual en peligro. “Si nos acordamos de cada cosa que nos dicen o nos molestan, no podríamos hacer nuestro trabajo”, afirmaron. Solo

una enfrentó a un regidor municipal que la estaba acosando.⁹ Incluso, algunas reconocían haber decidido callar este tipo de situaciones para evitar ser percibidas como débiles o exageradas por sus colegas o jefes. De acuerdo a Pante (2014), los acosos sexuales cubiertos –aquellos que se enmascaran en prácticas sociales consideradas normales– pueden ser naturalizados por las investigadoras como parte de un mecanismo de defensa. Estas situaciones implican que las investigadoras no se sientan en capacidad de defenderse apropiadamente, y resaltan la necesidad de tener un protocolo de seguridad y seguimiento por parte de la institución durante el TdC.

“La mayoría de investigadoras prioriza su competencia profesional frente a la ética del cuidado. Muchas veces su desempeño profesional, para cumplir con los objetivos del estudio, se ve contrapuesto a la necesidad de cuidarse y evitar exponerse a situaciones riesgosas”.

CONTRIBUCIONES DE LAS INVESTIGADORAS EN EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

En base a las entrevistas, se puede inferir que las investigadoras tienen distintas oportunidades y ventajas para realizar el TdC dentro de un contexto predominantemente masculino. Primero, pueden acceder y observar tanto espacios femeninos como masculinos; un investigador hombre, en cambio, tendrá mayores dificultades para acceder a un

espacio femenino. Segundo, una investigadora puede realizar observaciones de las dinámicas comunales de grupos de hombres sin que estos cambien mucho su comportamiento, al no prestarle mayor atención a la mujer.

No obstante, más allá de las oportunidades mencionadas, la suma del enfoque femenino a la producción de conocimiento científico es lo más importante para asegurar una ciencia inclusiva. Su experiencia como mujer en nuestra sociedad le permite tener otra mirada, establecer otro tipo de preguntas de investigación y proponer una interpretación diferente de los datos. Por ejemplo, los geógrafos entrevistados señalaban que la mujer geógrafa presta más atención a la relación entre calidad de vida y medio ambiente, mientras el hombre está más enfocado en los usos del ecosistema por las personas. En ese sentido, lo ideal para muchos temas de investigación es tener un equipo mixto, en el que ambas perspectivas se puedan discutir y complementar.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS PÚBLICAS

En base a los resultados de este estudio, se han identificado tres puntos críticos que deben ser trabajados para asegurar la participación equitativa y de calidad de las/los investigadoras/es en el TdC:

1. Escasez de oportunidades de financiamiento para hacer investigaciones en el campo, que contemplen los gastos reales de este tipo de proyectos.
2. Ausencia de protocolos de seguridad para salir al campo, que velen por la integridad física y

“Si bien enfrentarse a un espacio masculino supone un reto para las investigadoras, ellas pueden ganar ventaja sobre sus colegas hombres al tener acceso a más espacios sociales dentro de una comunidad y obtener una mayor diversidad de información”.

mental de los/las investigadores/as, docentes y alumnos universitarios.

3. Tendencia a invisibilizar/naturalizar los retos que enfrenta la investigadora para realizar TdC, ya sea por falta de conocimiento o por parte de las mismas mujeres que no quieren verse más ‘vulnerables’.

En base a estos puntos, proponemos las siguientes recomendaciones para la generación de políticas públicas o nuevos mecanismos de atención a estos problemas:

1. Fondos concursables para investigaciones científicas (sociales y/o naturales), con un eje central en la investigación en campo que incluya una remuneración a la investigadora como parte de los costos del estudio.
2. Creación de un protocolo de salida, que brinde la asistencia médica y legal para el TdC, obligatorio en toda institución que tenga proyectos con salidas de campo.
3. Seguimiento y asistencia psicológica durante y después del TdC. Es vital que el/la investigador/a tenga un lugar al cual acudir (parte de su institución) para

9/ En este último caso, después de reclamarle “que así no se trata a una mujer”, la investigadora se encerró en el cuarto del hospedaje con su asistente y no quiso salir hasta el día siguiente por miedo a represalias.

reportar algún tipo de incidente y poder recibir el tratamiento adecuado.

4. Creación de una plataforma virtual para compartir experiencias de campo a nivel nacional, donde se puedan dar consejos o alertas sobre lugares o personas cuando se tiene que ir al campo.

Las recomendaciones aquí presentadas buscan que la situación entre investigadores hombres y mujeres sea más equitativa, aceptando las características y fortalezas de cada uno. Además, se destaca la responsabilidad de las instituciones contratantes con los/las investigadores/as que van al campo, pues son

aliados clave para velar por la seguridad de nuestros científicos. Al garantizar la seguridad física, emocional y la equidad de género en nuestro país, se permite que la ciencia contribuya directamente al desarrollo nacional con una producción científica de mayor calidad y se resuelvan preguntas de interés nacional. ♦

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLOOR, M.; B. FINCHMAN y H. SAMPSON

2010 «Unprepared for the Worst: Risks of Harm for Qualitative Researchers». En *Methodological Innovations Online*, 5(1); 45-55.

CERRI, Chiara

2011 *Dilemas éticos y metodológicos en el TdC. Reflexiones de una antropóloga*. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1935>

LEAHEY, E.

2006 «Gender Differences in Productivity: Research Specialization as a Missing Link». En *Gender & Society*, 20(6), 754-780.

2007 «Not by Productivity Alone: How Visibility and Specialization Contribute to Academic Earnings». En *American Sociological Review*, 72.

LUCAS, Gavin

2001 *Critical Approaches to Fieldwork: Contemporary and historical archaeological practice*. Editorial Routledge.

Disponible en: https://books.google.ca/books/about/Critical_Approaches_to_Fieldwork.html?id=n9MrZN4iRFIC

MCCULLOUGH, L.

2011 «Women's Leadership in Science, Technology, Engineering and Mathematics: Barriers to Participation». En *Forum on Public Policy*, 1-11.

MCGUIRE, Krista et al.

2012 «Dramatic Improvements and Persistent Challenges for Women Ecologists». En *BioScience* 62(2).

MISRA, J.; J. LUNDQUIST y A. TEMPLER

2012 «Gender, Work Time and Care Responsibilities Among Faculty». En *Sociological Forum*, 27(2), 300-323.

PANTE, M. B.

2014 *Female Researchers in a Masculine Space: Managing Discomforts and Negotiating Personalities*. Disponible en: http://philippinesociology.com/wpcontent/uploads/2014/08/PANTE_Feminist-research.pdf

POLKOWSKA, D.

2013 «Women Scientist in the Leading Pipeline: Barriers to the Commercialization of Scientific Knowledge by Women». En *Journal of Technology, Management and Innovation*, 8(2), 156-165.

ROOS, Patricia

2008 «Together but Unequal: Combating Gender Inequity in the Academy». En *Journal of Workplace Rights*, 13, 185-199.

SCHEYVENS, R. y H. LESLIE

2000 «Gender, Ethics and Empowerment: Dilemmas of Development Fieldwork». En *Women's Studies International Forum*, 23(1), 119-130. EE.UU.

SHEN, H.

2013 «Mind the Gender Gap». En *Nature*, 495(20).

SUNDBERG, J.

2003 «Masculinist Epistemologies and the Politics of Fieldwork in Latin Americanist Geography». En *The Professional Geographer*, 55(2), 180-190.